

Número 525 (2)

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers

Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo

www.lacanquotidien.fr

Lacan Cotidiano



Una mujer y su Otro para un hombre

Por: Estelle Bialek



En la reciente película de Philippe Garrel, *L'Ombre des femmes* (1), rodada en blanco y negro en un París atemporal y desierto, se perfilan dos tesis: la de Freud en “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa” (2) con el telón de fondo de la tesis lacaniana del goce: “es el único Uno que nos interesa: el Uno de la relación *rappor sexuel* (3).

La articulación de estas dos tesis constituye lo esencial de la demostración cuasi experimental, de un dúo amoroso que vira al triángulo, después al cuadrado, para finalmente estrechar todos los puntos en torno a una línea muy clara: ¿cómo hacer con el *rappor* sexual de la pareja?

O sea, lo cotidiano de una pareja sin otra historia que su trabajo en común, que consiste en dirigir un documental sobre la Resistencia durante la ocupación alemana en Francia en la Segunda Guerra Mundial, a través del testimonio tardío pero supuestamente auténtico de un miembro de la Resistencia. Se sabe rápidamente que es Pierre quien rueda el documental y que Manon es su asistente, como montadora y *script*. Y como le explica ella a su madre, que le reprocha haber sacrificado su carrera, Pierre es el único que puede realizar esta película, porque tiene una escucha infalible, y es un genio!

Por otra parte, Pierre y Manon viven juntos en un apartamento deteriorado, desordenado, y en estado de abandono, hasta el punto en que Manon es amenazada por su propietario, que ha entrado en su casa sin llamar al timbre, con ser expulsada por un agente judicial por impago del alquiler y degradación de la vivienda. Lo que puede explicar por qué Pierre duda en volver a su casa.

En el plano inicial de la película se evoca al sujeto del inconsciente desde el exterior como “un herpes al sol un día de fiesta”(4) según la expresión de Lacan: Pierre, la mirada sombría, apoyado contra un muro, frente a su casa, come su bocadillo, en medio del murmullo callejero.

El encuentro adúltero

Es también saliendo de su casa cómo Pierre encuentra a una joven en prácticas empujando una carretilla que transporta carretes de película. Se dedica a ayudarla a llenarla y a descargarla. “Solo en Garrel se empujan carretes de película como si se tratase de un cochecito” observa de forma ingeniosa un crítico cinéfilo (5)

¿Puede decirse sin embargo que este encuentro desencadena en Pierre el complejo inconsciente de la madre y la puta? Sin duda, puesto que después de esto él sigue a la joven hasta su buhardilla en el último piso, y sin esperar,

se la tira sin palabras sobre su catre. ¿Salvajismo de la pulsión? ¿Valentía del hombre sin ambages? ¿Enigma de la mujer que se presta a esta escalada?

Después de esto, le dice que está casado y que ama a su mujer, y ella le responde que se llama Élizabeth, que vive sola y que prepara un doctorado en Historia, y que es la única de sus hermanos que ha terminado sus estudios, para agradar a su padre.

Está todo dicho: para la mujer la respuesta adúltera se revela como el encuentro con una perversión, y para el hombre se pone en evidencia la división del sujeto, que descubre que ama en un lado y desea en el otro.

Regreso a la casilla de salida

Como ama a su mujer a pesar de su infidelidad, Pierre vuelve a casa con unas flores para ofrecérselas a Manon que finalmente las recibe con amabilidad, y le señala con humor que la tradición dice que el hombre regala flores a su mujer cuando acaba de engañarla. Y Pierre responde que ignoraba esta tradición, como por otra parte ignora todas, como la de satisfacer las necesidades domésticas.

Evidentemente, Pierre mantiene su desorden adolescente en su vida de pareja, y Manon le deja hacer, mientras se ocupa de lo esencial. O sea, cocinando para mantener el principio vital y ayudando a su marido en su proyecto de creación cinematográfica: interpreta su papel de mujer ideal.

Pero la mujer ideal mosquita muerta, y se la devolverá bien pronto: ¡yo también puedo buscar en otra parte el amor que me falta! ¿La libido freudiana no es esencialmente viril en ambos lados?

El desajuste del Otro goce

La pulsión fálica, infatigable, irreprimible, adquiere hoy en día un estilo

adictivo, y Pierre no se contenta con una “primera vez” en la transgresión de una prohibición. Y todos los días durante un mes, va a encontrarse con su becaria sobre su cama de campaña, en su buhardilla. Hasta el punto en que Elizabeth le pregunta adónde les va a llevar eso:

-¿Qué dirías si fuese a ver a tu mujer para decirle lo que haces?

-Me obligarías a elegir responde Pierre, sin decir a quien elegiría.

Y Elizabeth ya no tiene otra solución que descubrir la falta de su adversaria con objeto de reemplazarla. Lo que no deja de ocurrir, porque sorprende en dos ocasiones a su rival con otro hombre, en un tierno intervalo, en un café. Es lo que revela a Pierre. Y éste furioso, se va a pedirle cuentas a Manon, que le responde que no ha hecho más que ir a buscar en otra parte el amor que le ha negado.

Pero a Pierre eso le trae sin cuidado, piensa que es una traición imperdonable por parte de Manon aun cuando ella rompiera con su compañero. Por más que ella argumenta que no ama a este hombre y que es a él a quien ama él no hace caso, le hace falta romper legalmente. Es un *casus belli*, Manon como un botín de guerra, ha pasado al enemigo.

¿What else?

Para Philippe Garrel, *L'Ombre des femmes*, es una película sobre la igualdad del hombre y de la mujer, tal como puede ocuparse de ello el cine. El tema de la película, es que la libido femenina es tan potente como la masculina, y que hacía falta ir a ver qué pasa desde el punto de vista de las mujeres, e ir contra el hombre. Lo que quiere decir que en contra de las apariencias, no es el hombre el que posee a la mujer, sino la mujer quien posee al hombre, por su Otro goce que no tiene equivalente y del que ella nada dice, sino que solamente lo experimenta.

Cuando se le pregunta a Philippe Garrel, el sentido del título de su película responde que no ha encontrado nada mejor que decir que: “Las mujeres

sobre la tierra, como a veces las nubes, proyectan una sombra que la luz del sol no puede atravesar, y esta sombra se desliza y se desplaza a nuestro alrededor. Es el amor que nos han dado el que ya no está ahí.

Una imagen de la película sugiere este Otro goce de la mujer, cuando Pierre, en su soledad, después de su ruptura con Manon, pinta de nuevo el apartamento destartado donde ha vivido con ella. El pájaro hace su nido, y el goce es eso que no sirve para nada.

1 : « *L'Ombre des femmes* » de Philippe Garrel, drama estrenado en mayo de 2015, con Stanislas Mehrar (Pierre), Clotilde Coureau (Manon) , Lena Paugam (Élisabeth). Película presentada en la Quincena de Realizadores del Festival de Cannes de 2015.

2 : Sigmund Freud, Contribuciones a la psicología del amor, II; 1.912; Amorrortu editores, tomo XI.

3 : Jacques Lacan, El Seminario, libro XX, *Aún*; Ed. Paidós.

4 : Pierre-Gilles Guéguen, « Les exigences du symptôme » (l'intime, l'extime, le discours analytique), *La Cause freudienne*, n° 48.

5 : Anotación crítica de Julien Gester en *Libération*

Traducción: Fe Lacruz